**0204**

**El adolescente y la juventud.**

**Urge una catequesis adaptada y renovada**

**PROBLEMA. ¿ES EDAD DEL ABANDONO?**

 **Uno de los frecuentes desánimos de los Catequistas, en las parroquias y también en los colegios, incluso en las familias cristianas, es la reacción de impotencia en los mayores y de abandono cuando los hijos, los alumnos o los preadolescentes en la parroquia se alejan de lo religioso por considerarse ya lo suficiente mente mayores para prescindir “de esas cosas**”.

 **Parroquias, colegios o familias se sienten incapaces de hacer regresar a sus jovencitos al buen camino. En las familias surge la frecuente queja de la misa: Este chico, o esta chica no quiere ir a misa y deja de “cumplir con la Iglesia". En los colegios, incluso de inspiración cristiana, no quieren apuntarse a la clase de religión, si tienen que elegir, dando como razón que “esas cosas no les gustan”. En las parroquias, pasada la primera comunión, por mucho que se aconseje y se anuncie la catequesis de “postcomunión”, los grupos disminuyen notable y progresivamente y con frecuencia desaparecen.**

**Los padres, los profesores, los catequistas reaccionan con desconcierto: unas veces con fuertes y claras excusas: “son así y ya volverán al buen camino”. Otras veces lo muestran con resignación: "les daremos por lo menos ética y derechos humanos”. Y de hecho pocos son los que ya en la juventud regresan a una periódica o frecuente adhesión a los sacramentos, a la misa dominical, a los grupos de formación o de vida cristiana que a veces se ofrecen en centros educativos y en parroquias que cuentan con catequistas adecuados y animosos.**

 **Es un interrogante fuerte el que se plantea hoy en la Iglesia para cumplir con el deber de formar a todos los ámbitos y en todas las edades adolescentes y juveniles. Por eso nos debemos preguntar por el camino que podríamos seguir ante este problema, porque problema es que los adolescentes de 14 a 17 años, los jóvenes de 18 a 23 y los maduros de 23 a 30 caminen en la vida llevando en su mochila valores cristianos o careciendo de ellos. Cierto que esa mochila es diferente para los tres grupos indicados. Pero con creatividad y con buena voluntad hay que ofrecer caminos, muy personalizados, pero caminos.**

**No olvidamos que hay un porcentaje no bajo de jovencitos de esas edades que mantienen valores cristianos en su vida, ya bien por su ambiente familiar cálido y claramente cristiano e influyente o porque pertenecen a ambientes colegiales o parroquiales que ofrecen actividades de caridad, solidaridad o de formación aceptables para ellos. Esos ambientes son más o menos suficientes para una recta educación en clave de Evangelio. Pero numéricamente las ofertas, en la mayor parte de los ambientes de los países occidentales, se aprovechan en un porcentaje muy bajo. Y el cristianismo tienes que ser una oferta para todos y reclama el buscar caminos para que la mayor parte pueda sentirse o definirse verdaderamente como cristianos.**

 **Es empeño difícil de realizar. Pero hay que aspirar con cierto aire de creatividad y de optimismo a que todos los animadores cristianos trabajen para mejorar este campo, hoy con vacío de laguna seca, pero que en tiempos pasados tuvo aires frescos de fecundidad.**

 **Faltan hoy mentes creativas que se sientan inspiradas para abrir caminos nuevos y atractivos que resulten desafiantes para los adolescentes y para los jóvenes. Cuando en una parroquia o en un centro escolar se abren caminos en esta dirección, pronto los demás se sienten animados a repetir los aciertos. En esa labor de servicio, con todo, no hay que buscar la reputación sino la educación de la fe.**

**DOCUMNTO DE BASE**

**1. Rasgos de la adolescencia y de la primera juventud**

 **Con ese deseo podemos iniciar la reflexión tratando de entender lo original de la religiosidad de estas edades. Las actitudes religiosas de los adolescentes y jóvenes son complejas y singulares. Des­cu­bren los valores y los compro­misos religio­sos, mo­rales y sociales del creyente, y se inician en ellos con una religio­sidad proyectiva, cami­no de ma­du­rez. El apoyo de los adultos, de los parroquianos**

 **A partir de los 15 y 16 años, al termi­nar la preadolescencia, la religiosidad está ya configurada en sus aspectos básicos. En adelante se desarrollará en procesos de fortaleci­miento y de proyec­ción de forma original: o bien se conser­va frágil, átona y vacía, incluso se apaga casi del todo, si la formación no ha sido adecua­da; o bien los sentimientos y criterios que se han fraguado en los años ante­riores se po­nen en juego si­guiendo estímulos externos o los impul­sos del propio corazón.**

 **Se puede decir que la religiosidad ya no crece más, desde esta edad, aunque sí se profundiza, se define y, sobre todo, se proyecta en la vida de cada joven. En adelante se van a atravesar itinerarios diversificados y personales, oscilantes al principio y más estables después, de forma similar a lo que acontece en los adultos: unos serán más creyentes y otros resul­tarán más escépticos; unos parecerán intro­vertidos y otros más exteriores; los ha­brá profundos y otros serán super­ficia­les; algunos tende­rán a una religiosi­dad más de ideas y criterios, otros se de­senvolve­rán más en afectos y los habrás más dados a la acción.**

 **Con todo, entre los 15 y los 25 años, se suele recorrer un camino de conso­lida­ción y personalización para bien o para mal. En la medi­da de lo posi­ble, se reclamará por parte de los ani­madores de jóvenes, formación, paciencia, cateque­sis, apo­yos oportu­nos.**

 **Dos momentos juveniles**

 **El primero será más inestable y turbu­lento en general. Será el propia de la adolescencia o primera juventud. El segundo, el juvenil maduro, tendrá más a la estabilidad.**

**Etapa adolescente (15-18 años) Se caracteriza por actitudes sociales y morales todavía dependientes de los adultos, aun cuando se multipliquen los epi­sodios y las declaraciones de autonomía. Con frecuencia se halla ésta frenada por las limitaciones de todo orden, tanto de la familia como de las instituciones docentes en donde se vive.**

 **Es época de estudios medios, más precisos y disciplinados, menos elegidos por el individuo. Aun cuando la muchacha madura algo más rápidamente que el varón, los rasgos de ambos son hoy similares.**

 **Ella advierte que su dis­tan­cia con los chi­cos de su edad se va acor­tando. Los muchachos son cons­cien­tes de su prota­gonismo social y asumen con cierto placer su responsabi­lidad religiosa, so­bre todo si pertenecen a estruc­turas fami­liares o escolares flexi­bles.**

 **Su pensamiento es ya bastante con­sistente, pues los niveles culturales au­mentan y los me­dios de comu­nicación que asimila acríticamente le conceden una informa­ción diver­sificada. Las relaciones intersexuales resultan ya naturales en este momento en los terre­nos afectivos y convivenciales, cultivando el respeto, el interés, la tolerancia y el pluralismo, a no ser que se pertenezca a grupos inte­gristas o marginales.**

 **La religiosidad llega a la autono­mía casi total, pues el individuo asume sus decisiones con independencia creciente de su entorno, a pesar de las interferencias de los adultos. Y en esas edades no es solo la autonomía la que se desarrolla, sino también la originalidad, el deseo de ser diferente y cierto secreto placer en enfrentarse con las normas del entorno o los hábitos de los demás.**

**La etapa juvenil (18- 25 años). Se presenta ya como plena y autó­no­ma, pero más pacífica que en el periodo precedente. El joven, madu­ro o no, se ve arropa­do por los estudios superio­res o inicia la actividad laboral, con lo que supone de autonomía en todos los cam­pos. Se sabe dueño de una cultura y de una experiencia original, más o menos distante del adulto. Por eso prescinde de normas ajenas. Si se aceptan, es por conveniencia o por considerarlas asumi­bles en su situación familiar.**

 **El pensamiento se vuelve con insisten­cia hacia las opciones de vida: trabajo, matrimonio, profesión, pertenencias. En el terreno religioso, el joven ya no acepta interferencias o curiosidades aje­nas. Su situación y sus creencias depen­den de los procesos anteriores de forma­ción más o menos asimilados y de la sintonía cultural, social y familiar, en la que cuen­ta lo afectivo y lo tradicional, más que el cálculo explícito.**

**Rasgos adolescentes**

 **Tradicionalmente se ha considerado la conmoción somática que acontece en la pubertad como signo de un tránsito brus­co hacia la adultez. Pero es sólo el anun­cio de una primera madurez. A partir de ella, emergen los valores defi­nitivos de cada persona. Afecta ese salto o crisis a todas las dimensiones, sobre todo a lo moral y social. Y esto supone nuevas pers­pecti­vas en todos los terrenos: afectivi­dad, imagi­na­ción, capacidad de opción, crite­rios, sociabilidad, intereses, etc.**

 **La preadolescencia (12 a 15 años), con todas sus riquezas, no fue más que una puerta abierta y un anuncio de nueva vida. La adolescencia será el tránsito un tanto alborotado hacia la primera vida adulta, la cual será llamada juventud madura. Cada uno de los rasgos se podrá desarrollar de forma original.**

 **- Se consolidan las ideas, los senti­m­ien­tos y las relaciones con cierto tono obje­tivo y dinámico, con apertura a lo mun­danal y con apoyos expe­rienciales firmes.**

 **No siempre se hace con sereni­dad. Es frecuente el negativis­mo y la agresividad ante la vida. El adolescente se vuelve muchas veces taciturno y triste, sin que se pueda deter­minar las causas, ni siquiera ante sí mismo. Ello le hace un tanto ingrato en las relaciones sociales, inseguro y obsti­nado, descon­certante en sus reacciones. No son esta­dos duraderos, pero sí lo suficiente­men­te frecuentes para que él mismo se sien­ta inseguro.**

 **- Es sensible ante el afecto y se irrita con la injusticia o las discrimina­ciones. Reclama austeridad y se vuelve ambicio­so.**

 **. Protesta cuando se siente víctima de limitaciones y muchas veces es duro cuando impone sus normas a los demás. Habla de democracia, pero se resiste a ser pluralista. Sueña con ideales y su­cumbe ante los reclamos de los senti­dos. Se vuelve más romántico y utópico que trabajador y sacrificado. Se refugia con frecuencia en el ensueño como eva­sión compensato­ria ante sus propias contra­dicciones.**

 **- Su principal desconcierto es la debilidad moral. Se propone con frecuencia em­presas, trabajos o resoluciones que, sin él explicárselo, duran poco en su volun­tad. Se siente frágil. Hasta es a veces pesimista y se desprecia ante sí mismo por ello. No acierta a hallar reme­dio.**

 **- Es a veces desconcertante en sus proyectos y también inconstante en el cumplimiento de sus deberes o de sus compromisos. No se pueden describir siempre sus caminos, pues ni él mismo los entiende con claridad. Se puede decir con razón que sabe o intuye lo que no quie­re, pero no acierta a expresar en cada momento lo que desea. Improvisa­dor por dinámico y también impulsivo por riqueza afectiva, el adolescente no es propenso al orden ni a la previsión; y sus decisio­nes se fraguan con frecuen­cia sobre la marcha.**

 **- Por eso aparece como conflic­tivo en la vida familiar y también en la escolar. Altamente sensible a la autono­mía y a la libertad, se vuelve exigente cuan­do asume un puesto de mando, pues le atenaza el complejo de su propia debili­dad o el miedo al fracaso. Con todo, la conflictividad no es ordinaria­mente pro­funda y se amortigua con el paso del tiempo, sobre todo si se mueve con educadores tolerantes y comprensivos.**

 **Sus fuerzas afectivas son ricas y ex­plosivas, pero no violentas. Cultiva la amistad y la solidaridad como valores ideales, pero a veces es inconsecuente con ellos. Es fiel, pero no cons­tante, ante lo prometido. Se enreda con fre­cuencia en simpatías por el otro sexo, con ena­mora­mientos platónicos e irreali­zables, que no son duraderos.**

 **A veces se pierde en el romanticismo: gestos tímidos o auda­ces, solidaridad utópica, admiración por héroes o empre­sas ambiciosas, amor a la naturaleza y a la vida, cultivo de la literatura, del perio­dismo, de la política o del arte, también de la religión. Y mu­chas veces se refugia en sí mismo: diarios, cartas personales e íntimas, auto-descrip­ciones, etc.**

 **- Está propenso a evasiones que le alejan de la realidad: juego, espectáculo ruidoso, cine de aventura, novela, inclu­so alcoholismo o toxicomanía. Llega a situa­ciones de riesgo por su afán de novedad, por el atractivo del riesgo, o por la per­suasión, más o menos sub­cons­ciente, del entor­no. Prefiere la evasión en grupo y rompe muchas veces con las normas pruden­cia­les, sobre todo para no ser menos que los compañeros. Pero sus diver­siones más espectaculares le dejan con frecuen­cia vacío interior, sobre todo si tiene elevados valores morales; mas trata de llenarlo con sucedáneos y expe­rien­cias desbordantes.**

 **- También se siente arrebatado por compromisos idealizados, los cuales muchas veces no son calculados en todas las consecuencias: empresas exigentes, pertenencias a grupos nove­dosos, reacciones contra las normas o los usos sociales, provocaciones innece­sarias a la autoridad, invitaciones irresis­tibles a colaboraciones no siempre bien definidas, etc. Se siente mayor cuando puede hablar de lo que ha visto, experi­mentado, gustado. Con frecuencia mag­nifica sus logros o sus proyectos, con el deseo de parecer más fuerte o hábil que los otros.**

 **- Los adolescentes se diferencian nota­blemente por la situación social en la que se mueven. Sus compromisos y sus actividades condicionan su identidad personal desde el momento en que se sienten aprisionados en determinados roles o empresas exigentes.**

 **Por eso son tan diferentes las exigencias y reaccio­nes de los adolescentes estudiantes, trabaja­dores, marginados, líderes, miem­bros de bandas, participantes en grupos políticos, etc. Según el contexto en el que se mueve, cada adolescente se proyecta para el bien o para el mal y se siente propenso a la serenidad o la violencia, al equilibrio o al desa­juste.**

**2. Religiosidad adolescente y juvenil**

 **Es época en que transita inconsciente­mente por una religiosidad subjetiva, camino de la objetivación. El adolescente posee grandes rique­zas emotivas. Es sensible, imaginativo y social. No solamente se muestra dinámi­co y comunicativo, sino que necesita también la apertura hacia y desde los demás. Ello equivale a decir que tiene facilidad para captar y reaccionar ante los valores espirituales.**

 **Su religiosi­dad por lo general no es todavía definiti­va y madura. Se halla muy sujeta a transformacio­nes asocia­das a sus alteraciones emo­cionales. Por eso tiene el riesgo de ser tornadiza y sufrir ruptu­ras, o al menos vaivenes, en las decisio­nes, adhesiones o valores.**

****

**Rasgos**

 **- Su inclinación frecuente es el mora­lis­mo. Se multiplican las vinculacio­nes con los aspectos éticos en sus reflexio­nes y planteamientos de vida. Algunos temas le afectan con insisten­cia: justicia social, conciencia, solidari­dad, derechos huma­nos, sobre todo la sexualidad. En mu­chos adolescen­tes de ambientes creyen­tes se establece estre­cha vinculación entre sexualidad y com­promiso religioso, siendo frecuente la aversión agresiva hacia la ley moral a causa de la dificul­tad de su aceptación práctica en los terrenos sensoriales.**

 **- Se siente también la estructura ecle­sial como un estorbo, sobre todo por la espontánea relación que se configura entre personas y dog­mas, entre evange­lizadores y Evangelio, entre tradiciones sociales y creencias de conciencia.**

 **- Muestra una religiosidad muy vincu­la­da también a estímulos ocasionales y a períodos de efervescencia sentimen­tal. Una persona, una vivencia, un en­cuen­tro, una invitación, una lectura, una necesi­dad ajena, un acto religioso que conmue­ve su sensibilidad, pueden ser ocasión de exaltación espiritual o de adhesión intensa. El riesgo es la provi­sionalidad, ya que la inconstancia suele ser, no ame­naza, sino tropiezo en el camino del crecimiento espiritual.**

 **- La religiosidad adolescente tiende mucho a personalizarse y vincularse a nombres concretos y a slogans de cierto sabor utópico, incluso mítico. Particular relieve cobra en esta edad la figura humana de Jesús, que sintetiza el mito, el héroe, la fortaleza, la bondad y la honradez, que admiran a todo ado­les­cente. Jesús se presenta como al­guien distinto y en la adolescen­cia se valora más su figura que su doc­trina, se experi­menta más atractivo por sus he­chos que por sus palabras.**

 **- El espíritu participativo y solidario de esta edad abre las puertas también a la relación religiosa y espiritual con otros compañeros en similares condiciones. Esos vínculos pueden desenvolverse por intercambios individuales o cauces asociati­vos.**

 **- En los círculos íntimos, en los que predomina la confianza, no se siente inhibición para el cumplimiento religioso, salvo para los más indiferentes en los que anidan con frecuencia los respetos humanos. La vida sacra­mental tiende a ser convi­vencial y fo­menta, incluso, la solidaridad con el grupo. Si no hay confianza, lo religioso se relega al fuero particular de la con­ciencia y el respeto humano impide exteriorizarla. Del mismo modo nacen afanes apostólicos, sobre todo en los grupos de amigos con los que se convive.**

 **- Con todo, la expresión de la fe del adolescente tiende a ser preferentemen­te personal, aun cuando le cuesta toda­vía despren­derse de algunas concomitancias sociológicas: familiares, escolares, convi­ven­ciales. Rechaza cauces de expresión impuestos y no llega a sentir la necesi­dad de respetar la fe ajena, si estas formulaciones chocan con la suya. Por eso su fe no se manifiesta todavía ma­dura, serena, estable.**

**Religiosidad juvenil en desarrollo y adaptación**

 **La religiosidad se presenta en la etapa adolescente como más personal y más proyectiva que la configurada en la eta­pa anterior: manifiesta mucho de ten­sión, se asocia con reflejos de auto-afian­zamien­to, posee carga afectiva más que doctrinal, se condensa en la práctica cultual como elemento primordial de referencia.**

 **Es fruto de los procesos educativos seguidos hasta el momento; pero va adquiriendo tonos ya personali­zados, los cuales conllevan actitudes diferencia­das. Hay ya adoles­centes creyentes y practi­cantes; los hay creyentes y no practican­tes; no muchos son los practicantes no creyentes; y los hay en abundancia que ni creen en nada concreto ni practican nada**

 **Es cierto que la fe en este momento no debe ser identificada con el mero cumplimiento religioso; pero no ha de ser fácilmente separada de él. El adoles­cente se siente ya libre en sus cumpli­mientos, al menos físicamente. Otra cosa es que lo sea moralmente y no pesen las tradiciones familiares o las mismas con­venciones sociales.**

 **Pero en todo caso, el sentido de independencia le domina por completo, pues considera debilidad de niños pequeños el estar dependiente de los adultos.**

 **Religiosidad diferencial**

 **- A su situación ha llegado de muchas formas y por diversas influencias; pero su cum­plimiento depende de las opcio­nes adop­tadas. De aquí que la educa­ción religio­sa habrá de valorar mucho la ins­trucción doctrinal y moral.**

**Diferencia por situación. En general, sea cual sea la actitud habitual, en este momento predomina la permanencia serena y sin excesivos vaivenes en el comportamiento y en las creencias. Por eso en los años anteriores ha sido decisivo crear hábitos de cumplimiento. Sin ellos resulta difícil el poder establecerlos en este periodo adolescente y juvenil.**

 **- En los estudiantes de orienta­ción huma­nista suelen surgir con alguna fre­cuencia replanteamientos ideológicos o revisio­nes periódicas, al menos en terre­nos o aspectos relacionados con sus estudios literarios, históricos o filosó­ficos.**

 **- En los que viven ambientes labora­les o en los mismos estudiantes de orienta­ción técnica, científica o económi­ca, las conmociones o replanteamientos religio­sos son menos frecuentes. Al menos no poseen las cargas dialécticas que refle­jan los primeros, teniendo ellos el riesgo del pragmatismo.**

**Diferencias por sexo. Hay que recordar las variaciones religiosas en relación a las peculiarida­des de cada sexo. Pero en general hay que reconocer que las diferencias han variado notablemente en los últimos cincuenta años. Hace medio siglos las chicas tendían a ser más religiosas ue los chicos, al menos en las formas exteriores. En la actualidad, y en el porvenir, difícilmente se podrá admitir que sigue habiendo notables diferencias.**

 **- Si la joven tiende a exteriorizar con más sensibilidad las reacciones y las opinio­nes, no hay que concluir que es más religiosa que el varón, sino que tiene formas expresivas propias para transferir al exterior sus creencias y sus actitudes.**

 **- El comporta­miento religioso de la mu­chacha influye notable­mente en el varón, incluso más que la influencia familiar, cuando con ella se relaciona en clima de homogenei­dad y de confianza.**

 **Por forma evolutiva y las influencias ambientales. La evolución religiosa de los adoles­centes y jóvenes no es homogénea. Se puede manifestar de manera muy dife­rente, incluso más que en la infancia o también más que en los adultos.**

 **En los diversos estadios repercuten las actitu­des y las capacida­des psíquicas de cada persona.: También inciden inevi­ta­blemen­te las formas sociales que influ­yen de múltiples maneras en las que debe traslucirse la misma religiosidad.**

 **Ni todos son idénticos en ritmo y en refle­jos, ni todos sufren cambios equiva­lentes en su maduración. Podemos hacer una clasificación de jóvenes según algu­nas referencias o criterios que per­miten entender mejor sus transforma­ciones interiores. La única ley general que existe al tratar el tema de la religiosidad adolescente y juvenil es que en esta edad no hay leyes generales. Cada persona es diferente y el modo de reacciones ante las influencias es distinto y con frecuencia distante.**

 **Podemos recordar lo que Blas Pas­cal decía sobre la fe de los hombres y de los jóvenes :**

 **"*No hay en el mundo más que tres clases de personas:***

 ***\* unas que sirven a Dios, habiéndole encontrado;***

 ***\* otras que se dedican a buscarle, al no haberle encontrado;***

 ***\* y algunas que viven sin buscarle ni haberle encontrado.***

 ***Las primeras son razonables y feli­ces; las últimas son locas y desdicha­das; las del medio son razonables, aun­que sufran en vida*". (Pensamien­tos 257)**

 **Cierta tipología religiosa configurada en tiempo pasados nos puede hacer pensar, aunque ya no es válida para los tiempos presentes, sobre todo en los ámbitos urbanos y en ambientes culturales medios o elevados**

 **La tipología interesante de los tipos religiosos adolescentes que hace años formulaba un educador, Luis Guit­tard en "La Evolución religiosa de los ado­lescentes" (Barcelona. Herder 1961) se apoyaba en criterios estadísticos de compor­ta­miento y cumplimiento religioso, refle­jó cinco grandes modelos juveniles:**

**Los arreligiosos. Se marginan de todo lo espiritual y se sienten dominados por el escepticismo. Evitan el factor trascendente en su vida y sus actos o planteamientos y sólo se apoyan en intereses inmedia­tos.**

**Los indiferentes. Se independi­zan de lo religioso sin ne­garlo explícita­men­te. Su postura es la atonía espiritual. No niegan la existencia de lo trascen­dente. No se sienten domi­nados por sentimien­tos y actitudes que tengan que ver con la divinidad o con sus misterios.**

**Los tradicionalistas. Se hacen eco de la sociedad en la que viven y orde­nan sus criterios y sobre todo sus actos en función de las costum­bres mayorita­rias de la familia o de la entidad escolar a la que acuden. Cum­plen desde fuera ritos y asumen míni­mos sin especial proble­ma.**

 **Los indecisos y volubles. Sufren oscilaciones tanto en formas de pensar y de sentir como en modos de compor­tarse en lo referente a la religiosi­dad. No pueden prescindir de lo religio­so, pero son inconstantes en sus líneas de acción y en sus criterios.**

**Los sensibles y fervorosos. Ven las cosas religiosas con interés y sienten en la religión un condi­cio­nante fuerte de sus modos de pensar, de querer y de actuar, inte­rior y exterior­mente. Asumen los miste­rios religiosos y los convierten en fuer­zas vitales, con inten­sa tonalidad afectiva y con actuacio­nes consecuentes.**

 **Son más abun­dantes los tres tipos inter­medios: tradicionalistas, indife­rentes e inestables. Pero existen adolescentes de todos los tipos. Y en tiempos recientes se han incrementado los tipos agnósticos también entre personas de estas edades de apertura a la vida. Pero en general la religiosi­dad adolescente varía se­gún las circuns­tan­cias que envuel­ven a las personas.**

 **No es bueno reducir mucho la clasifi­cación de los procesos religiosos adoles­centes, pues las manifestaciones son múlti­ples, sobre todo teniendo en cuenta el pluralismo religioso de los tiempos ac­tuales y las diversas perspectivas que se plantean al respecto.**

 **Por otra parte, en los tiempos actuales y en ambientes desarrolla­dos se incre­men­tan cada vez más los modelos agre­sivos de cierta religiosidad polémica y anti-jerárquica, aunque procedan sus promotores de fami­lias creyentes y adheridas a lo religioso. Por eso en la adolescencia es frecuente la oscila­ción entre la turbulen­cia y el reconocimiento del valor religio­so, entre la credulidad y el des­con­cier­to, entre la aceptación y el olvido, entre el peso del entorno social o fami­liar y la ruptura jactanciosa con lo que rodea.**

 **Es preciso también recono­cer que las influen­cias de los medios modernos de comuni­cación social (cine, música, Tele­visión, tecnologías), con la promoción de mitos y criterios de signo consumista, está influyendo mucho en los modos de com­portamiento religio­so y en el área de los criterios, al menos en am­bientes desarro­llados y pragmatistas.**

****

 **Mejor clasificación es la que se formula desde la óptica de los comportamientos Podemos también diseñar los diver­sos mode­los de comportamiento religio­so adolescente, que son hoy frecuentes en consecuencia con las creencias propias de esa edad.**

 **Rutinarios. Hay muchachos de religiosidad tradi­cio­nalista, que reducen su fe al cumpli­miento cultual. No son muchos, pero aparecen con frecuencia en los ámbitos escolares. Son miméticos más que pací­fi­cos. Viven de la herencia, del en­torno y de cierta pasividad convivencial.**

 **Si­guen criterios y hasta sentimientos aje­nos. En ellos pesan menos las con­vic­ciones que los ejemplos que imitan con facilidad, sobre todo en procedentes del marco familiar. Consi­deran una señal de equili­brio adaptarse sin más.**

 **Moralistas. Otros adolescentes son tributarios de una religiosidad moralista. Identifi­can las creencias con la aceptación y el cumpli­miento de las leyes. Su religiosi­dad es una fuente de satisfacción para su con­cien­cia. Determinan lo que es bueno y malo de forma afectiva más que reflexiva y lo religioso se reduce a no romper la nor­ma interior, que suele tener más de senti­miento que recta iluminación a la luz de la fe.**

 **Van a misa, pero no oran. No hieren al prójimo, pero no cultivan el amor. Res­petan al prójimo, pero no distinguen el sentido de la caridad. Sienten paz si cumplen sus obligaciones religiosas y les remuerde la conciencia si abando­nan sus "deberes" religiosos.**

 **Algunos impe­rativos morales pue­den absorber su fe: solidari­dad, justicia, hon­radez, deberes escolares, auto­domi­nio sexual, etc. Iden­tifican su fe con su mo­ral.**

 **Racionales. No son muchos los adolescentes de religiosidad crítica y lógica, que identifi­can su fe con el conocimiento del dog­ma, del mensaje revelado, de la doc­trina aprendi­da, retenida y practi­cada.**

 **Respetan y hasta admiran las verda­des y olvidan que no basta el saber para cree ni es suficiente el respetar para expresar amor.**

 **En algunos domina la religiosidad dialéctica, es decir, más empeñada en demostrar creencias que en aceptar misterios, en conocer verdades que en convertirlas en vida.**

**Proselitistas En no muchos la religiosidad se con­vierte en un motivo de acción conquis­tadora, llegando en ocasiones a la fogo­sidad sectaria por motivos más afectivos que racionales. Hacen de lo religioso motivo de lucha más que de oferta. Tales adolescentes son creyen­tes per­suadi­dos y tratan de dominar y cauti­var a otros, sin examinar lo que creen. No quiere ello decir que sean inconse­cuen­tes, sino que su inmadu­rez no dan para posturas más consisten­tes, al no enten­der que la fe es un don divino y no una conquista humana.**

 **A veces, estos proselitistas se mueven por dinamismos turbu­lentos, llegan a los umbrales del fanatismo conflicti­vo y agre­sivo. Hacen de los mensajes y de las normas motivo de tensión tanto en sí mismos, por sus dudas y angus­tias, como en los demás, por el contagio de sus zozobras. La lástima es que hay grupos, incluso católicos, un tanto integristas, que fo­mentan estas actitudes, sin entender que no responden a lo que el Evangelio tiene de oferta y de servicio. Hacen mal servi­cio a los adolescentes que reclaman para este tipo de religiosidad.**

 **Los piadosos y responsables. De cuando en cuando domina en la mente y en la conciencia de algunos adolescentes una religiosi­dad de devo­ciones más que adhesiones profundas. Con ella se genera una de infantiliza­da, crédula, infor­mal, hasta inge­nua y su­persti­ciosa. Se mues­tra en gestos de simpleza espi­ri­tual, que no son otra cosa que reflejo de estadios no superados de la infancia o de influen­cias ambientales no converti­das en actitudes personales.**

 **La piedad verdadera supone algo más que fórmulas y ritos. Implica conversión, coherencia, servicio y entrega. Si no lo es, puede ser mero pragmatismo religio­so y conducir a la superstición empobre­cedora.**

 **Los fantasiosos. También hay en ocasiones adolescen­tes dominados por una religiosi­dad místi­ca, intimis­ta, en donde el mito se sitúa en el centro de los sentimientos y de las creencias, sin filtro alguno racio­nal, ecle­sial o social.**

 **En el comportamiento de estas perso­nas influye con exceso la fanta­sía o la mitología, sin que se susciten reac­cio­nes proyecta­das a la vida. Son actitudes frecuentemente culti­vadas en sectas religiosas o para-reli­gio­sas que no ayudan al equilibrio de la personalidad.**

**Los filántropos. La religiosidad antropo­céntrica, social y benefactora, altruista y compro­metedo­ra, puede tentar a muchos adolescen­tes comprometidos en tareas y en servicios solidarios. Se justifican por los reclamos de la sensibilidad, pero no se basan en los imperativos de la doctrina. Es difícil diferenciar en estas per­so­nas lo que hay de humano y lo que es espiri­tual en sus com­porta­mientos. Cuando se dan estas actitudes en los niveles adolescentes siempre hay un factor fuerte de influencia externa.**

 **Adaptarse a cada situación**

**Asumir la originalidad de cada estilo religioso, desde la óptica de las creencias y de las prácticas religiosas. La alusión a estos comportamientos no agota todas las formas de describir las respuestas religiosas de la adoles­cencia.**

 **Pero hace posible entender que es épo­ca de grandes diferencias perso­nales y de variedad de respuestas. Lo más frecuente en el adolescente es la tendencia al cambio y a la inestabili­dad, el nacimiento de la intimidad en este terreno y la natural necesidad de justifi­car los propios valores.**

 **Este cam­bio y esta inestabilidad se hacen más presentes en personali­da­des frágiles y superfi­cia­les, sobre todo si la educación religiosa infantil no ha sido serena y equili­brada. No resulta fácil determinar cuál de las for­mas reli­giosas es la mejor para cada uno o la más conveniente para la efica­cia educa­tiva de cada persona. Hay que saber aco­gerlas todas con respe­to a sus prota­go­nistas y tratar de sacar el mejor parti­do de cada una.**

 **Lo único que es indiscutible es lo im­procedente que resulta cualquier exce­so. Los valo­res espi­ritua­les, como todo lo moral y lo supe­rior, se presta a diver­si­dad de ex­presio­nes y, por lo tanto, a pluralidad de inter­pretaciones.**

 **Mientras queden satisfechas las exi­gencias psico­lógicas mínimas, como son el respeto a la doctrina, la serenidad en los senti­mien­tos, la compatibilidad de las actitu­des religiosas con los deberes profesio­nales, su dimensión positiva en la convi­vencia, la satisfacción interior que se apoya en ellas, habrá que respe­tar cada postura en la medida en que aparezcan en cada persona.**

 **Del mismo modo, es conveniente afir­mar que el vacío religioso o la explíci­ta margina­ción de todo lo trascendente pro­voca un lamentable vacío espiritual, que repercute en las demás dimensio­nes de la personalidad. Este vacío es particular­mente perjudicial en los años de tránsito y de consolidación como son los de la preadolescencia.**

**3. Consignas para estimular y orientar la fe y la religiosidad.**

 **Si el adolescente se halla en transi­ción hacia la madurez total y hacia el desarro­llo de las facultades, la educa­ción religio­sa debe ser valorada como una palanca que facilita el cami­no. La catequesis adolescente es una forma de ayudar a la persona a descu­brir el valor de su fe y la responsabilidad de la propia maduración espiritual.**

 **Es preciso hacerla ver como don de Dios que es bueno cultivar. Por eso no basta ya en esa edad una cate­quesis de manteni­miento, de simple instrucción, de lucha o de razonamiento.**

 **La mejor estrate­gia de la cateque­sis de esta edad es promover formas perso­nales y libres de aceptar el anuncio eva­ngélico, de promover la esperanza en Dios que actúa en cada ser humano y despertar la adhesión a Jesús, centro del men­saje revela­do, y a la comunidad ecle­sial, que es la intermediaria de Dios y de Cristo en la tierra.**

 **Olvidar uno de estos polos: conciencia libre, misterio revelado, Dios providente, Cristo personal, Iglesia mediadora, con­duce a la confusión y al fracaso.**

 **Criterios básicos**

 **La superación de las estructuras, inclu­so de las tradicionales, ha de ser criterio de partida. Una catequesis estan­dardizada, unificada, monovalente, no es muy válida para el ámbito adolescente, en el que cada uno es diferente.**

 **La catequesis no se puede reducir a un proselitismo reli­gioso. No debe limitar­se a enseñar al adoles­cen­te a confor­mar sus creencias y sus comportamientos con las refe­rencias de la colectivi­dad (catequesis sociológi­ca) o con los intere­ses de los grupos cristianos (catequesis eclesial), ni siquie­ra con los intereses moralizadores de la colectivi­dad (cate­quesis moralista).**

**Más bien, debe orientarse a promover el compromi­so personal y la actitud pro­fun­da y libre, respetando los ritmos, las preferencias y las opciones. Tampoco se puede limitar al aprendi­zaje de una doctrina (catequesis doctri­nal), ya que el Evangelio no es un libro de sociología o de filosofía religiosa, sino el testi­monio de una persona divina, la de Jesús, que anunció un mensaje de salva­ción (la buena noticia)**

 **Por eso la catequesis de esa etapa ha de conducir hacia la adhesión generosa y dadivosa a la per­sona de Jesús y hacia su mensaje con­creto y real y no a la integración en una sociedad, la Igle­sia comunidad.**

 **Ha de ser cate­quesis vital, evangéli­ca y per­sonalizada. Sólo lo conseguirá, si es libre, abierta, kerigmática, evangélica.**

**Procedimientos**

 **La efervescencia adolescente, así como sus fluctuacio­nes, le llevan al ries­go del subjetivismo. Hay que facilitar­le el des­cubrimiento por sí mismo de las diferen­tes actitudes profundas del alma y dejar­le obrar de forma responsable.**

 **Sin polémica, hay que saber presen­tarle las actitudes que conducen a la fe, como son la humildad, la sinceri­dad, la cari­dad, la sensibilidad espiritual. En cierto sentido, hay que prepararle el camino para que sea él mismo el que asuma sus compromisos religiosos y acepte el misterio cristiano que le ha de dar una vida personal y transformadora.**

 **Conviene facilitar al adolescente una cultura religiosa am­plia para hacerla paralela, si no superior, a los otros sec­tores científicos en que se desenvuelve por sus estudios y experiencias. Es bue­no recordar que la cultura reli­gio­sa no equivale a la fe au­téntica, pero le prepara el camino con facilidad.**

 **Los adolescentes y los jóvenes agra­de­cen claridad de ideas, solidez de plan­tea­mientos, profundidad de argumentos. La catequesis de la adolescencia ha de te­ner en cuenta la libertad y los ras­gos espirituales de cada uno. Debe huir de cualquier preferencia proselitista o de la simple colonización espiritual, como si pretendiera ganar adeptos a una causa sin más. Hay que educar al cre­yente para protagonizar las opciones persona­les y no para imitar las que otros asu­men. Aun cuando fueran negativas y empo­brecedoras, deben ser respetadas si son personales.**

 **Es peli­groso en la adoles­cencia pro­mo­cio­nar cualquier forma de fanatismo religioso o actitudes intransi­gentes, las cuales conducen a la anula­ción de los valores espiritua­les.**

 **La tarea del catequista está en ense­ñar­le a descubrir lo que él puede aportar y ani­marle a hacerlo, aunque sea poco. De manera muy especial la cateque­sis de esta edad debe orientarse prefe­rente­mente hacia dimensiones genero­sas de servicio personal. Las invitacio­nes apos­tólicas son las formas más excelentes de preparar y dar consisten­cia a la educa­ción de la fe en el hombre.**

 **Convendrá también no reducir los cauces participativos a la acción social y filantrópica. Suelen ser provechosos los estímulos grupales de otro signo: por ejemplo, de reflexión cristiana, de ora­ción y penitencia, de celebracio­nes sa­cramen­tales, etc.**

 **El adolescente religiosamente cultiva­do suele encontrar en la fe de los demás compa­ñeros un apoyo tonificador de la propia actitud de creyente. Por eso es tan posi­tivo facilitar a los jóvenes y ado­lescen­tes encuentros, convivencias y relaciones auténticamente cristianas.**

**Diferencias entre sexos (propensiones en forma de contraste)**

**que conviene tener en cuenta en el trato con ellos y de ellas**

|  |  |
| --- | --- |
| **Rasgos del chico** | **Rasgos de la chica** |
| **Más abstracto, Generaliza y teoriza****Se refugia en el grupo: se excusa****Confunde las ideas: se evade****Oculta sus sentimientos. Se evade****Reservado, no transparente. Se oculta****Más individual y aislado. Se inhibe****Vive lo inmediato. Improvisa****Reflexiona más que expone. Piensa****Reacciona con violencia. Ataca****Se irrita, aguanta. Protesta** | **Más intuitiva. Personaliza y concreta****Asume sus opciones. Se explica bien****Prefiere las razones sólidas. Clarifica****Publica sus actitudes. Se explica****Es expansiva y solidaria. Se vincula****Más relacionada y abierta. Se vincula****Piensa en lo venidero. Se prepara****Habla más que reflexiona. Comunica****Actúa con precaución. Se defiende****Se retuerce, reclama, a veces llora** |
| **Es activo y es impulsivo.****Desea el protagonismo y el riesgo.****Prefiere ver y mirar ante de que le miren****y le controlen a él.** | **Es receptiva y reservada.****Gusta de actuar, pero con moderación****Es más inclinada a dejarse ver y****Le agrada ser observada.** |

 **Ciertamente esta catequesis requiere gran paciencia y fortaleza, debido a las reacciones desconcertantes que mani­fiestan a veces los sujetos en esta épo­ca de tránsito. Los vaivenes afectivos, y las respuestas agresivas a que están pro­pensos, requieren mucha compren­sión y paciencia por parte de los educa­dores.**

 **Incluso, aunque parezca que el tiempo se pierde al ver destruidos multi­tud de esfuerzos realizados con ilusión, no debe el educador dejarse dominar por el desa­lien­to. Tratando con adoles­cen­tes, hay que estar siempre volviendo a em­pezar. Hay que hacerlo sin mar­gen.**

 **Ciertamente esta catequesis requiere gran paciencia y fortaleza, debido a las reacciones desconcertantes que mani­fiestan a veces los sujetos en esta épo­ca de tránsito. Los vaivenes afectivos, y las respuestas agresivas a que están pro­pensos, requieren mucha compren­sión y paciencia por parte de los educa­dores. Incluso, aunque parezca que el tiempo se pierde al ver destruidos multi­tud de esfuerzos realizados con ilusión, no debe el educador dejarse dominar por el desa­lien­to. Tratando con adoles­cen­tes, hay que estar siempre volviendo a em­pezar. Hay que hacerlo sin mar­gen.**

**4 Metodologías aconsejables. PARA RESOLVER EL PROBLEMA**

 **Supuestos los criterios precedentes, tanto para el sexo masculino como para el femenino la metodología educativa de estos aspectos no es susceptible de normas o consignas fijas. Siempre será preciso adaptarse a la capacidad y a la situación de cada uno.**

 **Con todo podemos perfilar algunos procedimientos que pueden resultar convenientes, que no tienen nada de seguros. En cada situación y en cada ambiente hay que saber adaptarse a las posibilidades de las personas y de los recursos.**

**Para los Adolescentes (14 a17 años)**

 **Grupos de reflexión y realización de experiencias. Pero con posibilidad de actividades frecuentes y contactos novedosos, por ejemplo, visitas a lugares religiosos: conventos, cofradías, lugares artísticos; conversaciones con personas significativas: misioneros, enfermeros, evangelizadores; celebraciones sacramentales interesantes.**

 **Los grupos para tener encuentros reflexivos se desgastan pronto y se disuelven. Los grupos de esta edad se fortifican con diversidad de encuentros y experiencias que hacen sentir, pensar. sorprenderse y tomar contacto con la vida.**

 **Uso de lenguajes técnico, internet, redes sociales y sugerir investigaciones, críticas, incluso redactar documentos informativos o colaborar en campañas de alcance religioso como el domund o de significación social, como proyectos sanitarios o educativos. En el mundo adolescente y juvenil el manejo del ordenador, de la tableta y del teléfono, sobre todo de amplias posibilidades comunicativas, como el teléfono móvil huawei o smartphone de diversas marcas, resulta casi imposible de sustituir.**

**Convienen las ofertas siempre en grupo con objetivos o actuaciones variables. La actividad con adolescentes de ambos sexos tiene que ser siempre grupal y afectuosa, por la necesidad social que a esa edad se necesita y se convierte en primordial. La diversidad de actividades formativas depende mucho de las posibilidades, pero también de la creatividad de los animadores o de los que puede sugerir caminos de formación activa.**

**Los ámbitos preferentes serán siempre la parroquia, el colegio de signo católico, y los diversos movimientos y grupos que existen y ofrecen alternativas en las relaciones y sobre todo en los objetivos: escultismo, movimientos de Cáritas, de Manos unidas, de diversos institutos religiosos o apostólicos.**

**Para los jóvenes medio (18 a 21 años)**

**Hay que cambiar las ofertas y las posibilidades por las variadas circunstancias en que se mueven los jóvenes de ambos sexos y de diversos ambientes. Conviene recordar que las experiencias anteriores de los tiempos adolescentes suelen ser la puerta en la casi totalidad de las respuestas positivas que se pueden dar a esta edad. Aunque sean poco lo que se ofrecen a seguir algún sistema de formación religiosa personal, hay que tener las puertas abiertas de los centros parroquiales o colegiales para poder seguir ayudando a mejorar los conocimientos y sobre todo las actitudes de tipo religioso.**

 **También influye en la búsqueda de servicio formativos para ellos la orientación que van dando esos jóvenes a su vida, diferenciado mucho a los que se mueven en ambientes universitarios de estudios especializados según las vocaciones variadas, de los que se mueven en ámbito ya laborales casi laborales o cursan en niveles académico de formación profesional con la mirada puesta en pronta búsqueda de trabajos rentables. En ambos marcos se pueden diseñar ofertas que al menos resulten tentadoras para aquellos a los que se dirigen.**

**Y también se debe aprovechar la creciente independencia o autonomía en todos los sentidos que en este nivel de maduración se experimentan. Son edades en las que un porcentaje significativo se mueve en estudios de especialización y otro porcentaje no inferior se halla o se busca en el campo ya del trabajo laboral, sin que muchos lo consigan de inmediato.**

 **En la juventud ya madura (22-30)**

 **Se mueve la juventud en claves de madurez y total autonomía. Afectan yalas opciones dirigidas al trabajo profesional que se tiene o se busca y a la situación de vida, de noviazgo prologado o de matrimonio, en el que se sueña.**

 **Todo tipo de profesión o de estado es compatible con alguna oportunidad de mejora religiosa personal, tanto en el aspecto de la cultura como en las posibilidades de servicios apostólicos y de experiencias de voluntariados provechosos para destinatarios y también para los mismos que los realizan.**

 **Ni el tiempo ni los sentimientos están ya orientados a “recibir” y se siente, si se tiene bien formada la religiosidad, el tiempo de “dar”. En esta clave deben estar estos jóvenes maduros disponibles para una dedicación fuerte al apostolado activo y servicial. Con todo es muy conveniente entender que será pocos los que lleguen a esa situación de madurez religiosa y deben conocerlo los responsables de la Iglesia para no desanimarse.**

 **Sin embargo si conviene revisar determinadas alternativas sociales que siguen existiendo, como son las cofradías procesionales, las tradiciones festivas en ámbitos rurales, la ofertas cuaresmales en parroquias, la diversas jornadas navideñas o pascuales junto a diversas asociaciones piadosas que pueden estar siempre abiertas a vivir valores religiosos más diversos que las misas dominicales o las celebraciones fugaces de quienes participan ocasionalmente en bautismos, en primeras comuniones, en matrimonios ajenos o en despedidas funerarias. Todo ello es bueno, pero no todo es suficiente.**

 **Una conclusión para aclarar:**

 **Con adolescentes y jóvenes no hay consignas metodológicas fijas y duraderas. Sólo conviene dejar en claro tres consignas.**

 **La creatividad en esta edad es vida. No es conveniente repetir diseños o esquemas aprendidos en los libros. Hay que hacerlos mirando a la vida y actuando sobre la marcha. A los adolescentes y a los jóvenes no les atrae la actividad rutinaria. Prefieren el amanecer continuo. Los entusiasmos suelen ser pasajeros y por eso sus expresiones religiosas (devociones compromisos, actuaciones) no suelen durar mucho.**

 **La diversidad en la libertad y la originalidad. Hay que hacer actividades interesantes con ellos, pero fomentando la adaptación a la diversidad. Ninguna operación será perfecta tratándose de ellos. Hay que jugar con la conciencia de su libertad y hay que hacerles creer que es su personalidad la que toma decisiones. El protagonismo resulta para ellos actractivo. Por regla general sus experiencias no son estables y la novedad les cautiva. No suelen ser héroes de guerras duraderas. Sin embargo si les agradan las batallas pasajeras.**

**La ejemplaridad. La mejor manera de alentar a los adolescentes y jóvenes es el testimonio, no los consejos. Con ellos no hay que hablar de lo que se debe hacer. Es preferible mostrar lo que se está haciendo. Le atraen los héroes, pero no los compromisos ni las simples participaciones. El anonimato les aleja. El protagonismo les da fuerzas.**